

Roberto
Silva
Bijit



Ultima Carilla

Coloane irá al encuentro de su padre a través del mar de Quintero



Conoci a Francisco Coloane en 1964, el mismo año en que ganó el Premio Nacional de Literatura, un merecido reconocimiento a una obra ligada a Chile, a su geografía y a su gente.

Vino a Quillota invitado por el dentista Jorge Anaya, activo promotor de la cultura. Los estudiantes de los dos últimos años del liceo y de los colegios de la ciudad, nos juntamos con él en el Teatro Portales de Quillota.

Fue una mañana inolvidable, especialmente porque fue muy entretenida, ya que el hombre que teníamos al frente, con poco más de 80 años, comenzó a contarnos las historias más increíbles y fascinantes que uno hubiera escuchado. Nos habló de los mares del sur, de naufragios espectaculares, de los últimos indios que todavía vagaban en canoes por los canales de las islas australes, de las grandes ballenas que surcaban los mares embravecidos, de la casa de lobos de dos pelos, de la persecución de nutrias, de las largas tardes de los ovejeros, de las cantinas peligrosas de la Patagonia, de los burdeles de tercera que funcionaban en pequeñas casas, en torno a los despeinados coñones, de las aves que cruzaban los continentes... y ahí nosotros, entre sorprendidos y encantados, mirábamos y escuchábamos atentamente cada uno de los relatos. No se escuchaba el vuelo de una mosca.

Cuando estábamos en lo mejor, se puso a hacer recuerdos de su infancia y nos habló de un papá grande que tenía, un papá que era capitán de barco en Chiloé, un comandante de las olas, que le llevaba de regalo largas costillas de una ballena varada en una costa desventurada o los gruesos dientes de un cachalote, muerto seguramente al atascar a una embarcación y destruirla con su ordenada y temible dentadura.

Después, como distraído, preguntó: ¿cuándo fue la primera vez que ustedes leyeron una historieta pornográfica? En ese momento ya no habían moscas capaces de volar. Silencio total. Y dijo, «por ejemplo... ¿no han leído las memorias de la princesa rusa o las audaces acciones del Marqués de Sade?».

Con todo respeto, nosotros éramos de Quillota no más. No teníamos tele, las revistas que llegaban eran unas mexicanas de Walt Disney, la tremenda revista

Entonces Coloane, con una voz profunda, narró con lujo de detalles la lectura colectiva, en el estrecho baño del liceo, de esas glorias de la literatura porno. Y vino el relajo y la risa, también colectiva como sus lecturas. Esa mañana aprendí que un escritor es un buen contador de historias, lo demás es relleno.

Okey, donde lo máximo podría ser Mandrake el mago... y eso. Vivíamos una vida hermosamente provinciana. Si alguna vez cayó algo pornográfico en nuestras manos, fue una revista que contenía dibujos con 60 poses diferentes para amar. Nos pareció que sólo podrían realizarlas los contorsionistas del circo «Las Águilas Humanas». Todavía nos faltaba mucho.

Entonces Coloane, con una voz profunda, narró con lujo de detalles la lectura colectiva, en el estrecho baño del liceo, de esas glorias de la literatura porno. Y vino el relajo y la risa, también colectiva como sus lecturas. Esa mañana aprendí que un escritor es un buen contador de historias, lo demás es relleno.

Más que leer a Francisco Coloane, he disfrutado con sus cuentos y sus narraciones, con sus historias de la vida real, del Chile real. Recuerdo hasta hoy el cuento «El témpano de Kanasaka», o todos esos relatos ubicados donde se acaba la patria, en esos requeries del Cabo de Hornos. Todos alguna vez viajamos con el último grumete de la Baquedano o estuvimos en una fogata con el Chilote Otey. Son narraciones espectaculares, que merecen ser leídas, para encontrarse con un país maravilloso como el nuestro. Francisco Coloane había nacido hace 92 años en el puerto de Quemohi, en Chiloé. Allí conoció de muy joven a Elías Yáñez, del cual siempre decía que le contaba las mejores historias. Guiados por los datos que nos había dado Gustavo Boldrini, llegamos un día hasta la casa de don Elías, ubicada en

Tubidad, cerquita de Quemohi. Nos invitó a compartir su cazuela de cholgas al almuerzo y demostró tener tanta imaginación, que hasta nos contó que había visto el bombardeo que hizo la escuadra española sobre las costas chilenas, que había ocurrido poco más de cien años atrás. Es decir, pura imaginación.

Coloane vivió siempre frente al parque Forestal, pero para estar cerca del mar que tanto amaba, se había comprado una casita en Quintero. Pidió un funeral acompañado sólo de la familia, tanto que murió en la madrugada del lunes y recién se supo el miércoles. Le pidió a su esposa, Elana Rojas, que lo cremaran y sus cenizas las lanzaran en las costas de Quintero.

Don Pancho quería de esta manera honrar las últimas palabras de su padre, quien en su lecho de muerte y tomándole las manos le dijo: «volvamos al mar».

859269

Coloane irá al encuentro de su padre a través del mar de Quintero [artículo] Roberto Silva Bijit

AUTORÍA

Silva Bijit, Roberto, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coloane irá al encuentro de su padre a través del mar de Quintero [artículo] Roberto Silva Bijit. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile